



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año II | Número 4 | Marzo 2021

Sobre la hospitalidad y extranjería en el acto educativo. Preguntas e ideas

María Laura Murcia¹

murcia@usi.edu.ar

¹ Magister en Educación (Universidad de San Andrés, Argentina), Profesora y Licenciada en Psicología (Universidad del Salvador, Argentina). Docente de la Universidad de San Isidro.

El presente trabajo ofrece algunas ideas en torno a la hospitalidad y al extranjero/lo extranjero en el acto educativo, partiendo de inquietudes que distan mucho de una mera formulación teórica y se han hecho presentes como experiencia, novedad.

Comencemos este recorrido remitiéndonos a Sigmund Freud (1919) quien, al proponer el concepto de inconsciente, ubica lo extranjero dentro del mismo sujeto. La “inquietante extrañeza” es aquello que irremediablemente se vincula y entrelaza a lo familiar, molestando, interrogando, poniendo en riesgo la integridad de un yo cuya función insiste en su identidad, en su unicidad siempre defraudada.

También el filósofo francés Jean-Luc Nancy lo expresa de manera contundente en su obra “El intruso” (2006), que entrama con su propia experiencia como receptor de un trasplante de corazón²: “Mi corazón se convertía en mi extraño: extraño justamente porque estaba dentro. La extrañeza no tenía que venir de afuera más que por haber surgido de adentro” (Nancy, 2006, pp. 131 - 132)

El verdadero intruso es muerte que ofende al yo en su continuidad y trayectoria. Pero también es quien alienta, remite y confirma la identidad. Es rebeldía y aceptación, siempre unidas y extrañas por igual, que logran filtrarse incluso cuando el yo busca reparo en sus múltiples manifestaciones: proyección, rechazo



de lo diferente, aniquilación de lo diverso. El yo, sin embargo, nunca estará del todo a salvo. El intruso/extranjero no solo molesta: tiene la capacidad de extraer, expropiar, exponer.

² Con su obra, se sugiere la lectura de una entrevista concedida a la revista ADN Cultura (14 de diciembre 2012). <https://www.lanacion.com.ar/cultura/nunca-tuve-gran-cosa-que-elegir-en-la-vida-nid1536317/>

Ahora bien, ¿de qué manera el extranjero se involucra en la trama de lo familiar? ¿Cómo puede el intruso transformarse en “huésped”? Resulta curioso que la palabra *hospitalidad* presente derivaciones latinas como “hostis” (huésped) y “hôte” (enemigo)³: ¿Es posible resolver la dualidad/hostilidad que el yo y el otro evocan? De ser así, ¿de qué manera?

Por lo pronto, Jacques Derrida afirma que la hospitalidad es primera: la irrupción de otro instaaura la relación con uno mismo. Dar acogida es la actitud primera del yo aunque nunca exima al sujeto de la tensión que implica. En este sentido la hospitalidad se aleja categóricamente de lo fácil y sereno.

Extranjero entonces no es el radicalmente otro, no es el que se relega a un afuera absoluto. Extranjero es el que irrumpe y desgarrar, el que atenta contra la ley y establece/obliga una dinámica siempre renovada entre alteridad e identidad, entre exceso y fidelidad⁴.

En lo que respecta al acto educativo, entenderemos por “otro” no solo al sujeto educativo, sino también al saber, que en el proceso de conocimiento se postula como extranjero. No se trata solo de un objeto de conocimiento, sino la relación de ese mismo objeto con el sujeto (Frigerio, 2010, pp. 23-25). Quien enseña entonces, muestra un vínculo, una relación con el saber.

A su vez, el mismo agente educativo se vuelve extranjero, no solo ante sus destinatarios, su comunidad educativa y ante el saber, sino también ante sí mismo al momento de vincularse y transmitir una identidad -que refiere y da cobijo a la diferencia -; al momento de ofrecer una herencia -dispuesta siempre a que el “heredero” la modifique al hacerla propia -.

El agente se expone a la “noche” (Derrida & Dufourmantelle, 2000) cuando aloja alteridad y escapa de la lógica de la explicación (Rancière, 2007),

³ A partir de estas derivaciones, Derrida propone el neologismo “hostipitalidad”

⁴ En distintas obras, el filósofo Alan Badiou plantea que la fidelidad es respuesta a la novedad que ofrece el acontecimiento y permanencia en el nuevo orden de cosas que propone. No es adhesión ni literalidad.

cuando se anima a la tensión continuidad-discontinuidad, prójimo-extranjero, presente-promesa sin intentar resolverla.

Hospedar en educación implica mucho más que ofertar un bagaje de contenidos: consiste en ofrecer un lugar, un vínculo con el saber. Para ello es necesario apelar al propio deseo y al deseo de aprender del sujeto de aprendizaje⁵ y al mismo tiempo, suponer en él intereses y capacidades que lo habiliten para ello. También, sostener un no saber sobre el sujeto, sobre la apropiación que hará y los tiempos subjetivos en los que alojará - si es que eso ocurre - la oferta educativa (Tizio, 2003)

A su vez, será menester suspender aquello que Philip Jackson (2002) llama “presunción de identidad compartida”, entendida como una atribución de coincidencia entre docentes y alumnos en dimensiones como la cultural (herencia cultural común), psicológica (afinidad en el modo en cómo funcionan sus mentes, su sentir y pensar, etc.) y fisiológica (factores que generan interés, fatiga, aburrimiento). Esta presunción exime al docente de alojar al alumno para considerarlo en sus decisiones pedagógicas (Jackson, 2002: 42-43) y reconocerlo como sujeto cultural distinto/otro⁶ (Maggio, 2016).

La educación es lugar de relación y de *encuentro* que, ligada al orden de lo *incalculable*, plantea un límite a la didáctica: “¿Cómo saber a priori acerca de aquello que nos ha de encontrar?” (Antelo; 2014, pp. 48-49) A su vez, y como afirma Laura Duschatzky (2008): no hay efectos de enseñanza si algo del orden del encuentro no está en juego.

Sin embargo, y mayormente en el ámbito de las instituciones educativas, el encuentro se piensa predeterminado: “son espacios educativos que han decidido quién es el otro, o más aún, quienes son y tienen que ser quienes se encuentran, que tiene que ocurrir, que hay que esperar, que hay que conseguir del otro” (Contreras Domingo, 2011, p. 9).

⁵ Cuando está asegurado el acceso y las condiciones, aprender es siempre una decisión

⁶ Comunicación personal - Mayo 2016

Podemos constatar lo arduo que se vuelve el vínculo educativo cuando existe un real compromiso para considerar la diversidad de perfiles y necesidades subjetivas - escapando de una lógica de fabricación (Meirieu, 2003) -, para responder a los retos contextuales que atraviesa la educación a nivel global.

Recordemos a su vez que educar es don⁷ que refiere a una gratuidad, lejana al mérito y a todo afán de posesión, recompensa o pretensión alguna sobre el pensamiento, la sensibilidad, la conducta de otro (Frigerio, 2005). No obstante, bien sabemos cómo la práctica de enseñanza, al igual que cualquier gesto que se asiente en un vínculo humano, nunca estará del todo a salvo de la tensión poder-verdad, aun asumiendo un verdadero compromiso con el otro, con lo otro del otro.... He aquí el gran reto. He aquí el desafío de la verdadera hospitalidad.

Continuemos un poco más. En términos de Derrida en diálogo con Elisabeth Roudinesco (2003), existe una forma de repetición fecunda, una “doble exhortación”: la de reafirmar lo que viene “antes”, aquello que se ha sido recibido antes de elegirlo (pensemos por caso en la lengua materna), y una elección, un asentimiento que habilita al sujeto a comportarse libremente. El heredero es a su vez heraldo. Transmite traduciendo, no reproduciendo.

Si lo que viene “antes” se establece como punto de llegada, anulando la tensión que conlleva, podría promover un esclerosamiento del pensamiento, cuando no dogmatismo e incluso violencia. Ahora bien, si lo heredado se asiente, e ineludiblemente se traduce - *pasa a través nuestro* -, habilita el terreno de lo fecundo.

Con Philippe Meirieu (2010) pensamos que aprender consiste en “nacer a otra cosa”, descubrir, ver tambalear las propias certezas, decidir. De aquí que el oficio de enseñar consista no solo en saber, sino también en dejarse transformar, en seguir.

Dicho seguimiento se erige desde los límites que impone el trabajo, desde los obstáculos y desafíos que presenta. De aquí que el arte de enseñar implique

⁷ Vale la pena profundizar en este punto con los aportes de sociólogo francés Marcel Mauss en su obra “Ensayo sobre el don”

inconsistencia, ensayo, confusión y porque no, fracaso. En muchos casos, la misma impericia es lugar/motor de crecimiento.

Volvamos sobre nuestro recorrido. El vínculo educativo no es sin extranjería, sin la participación riquísima, novedosa, incómoda, de “lo otro”, de “eso” que se presenta misterioso, inefable y sin embargo, ineludible, solicitando ser alojado.

La presencia y la hospitalidad se juegan en el mismo lugar que aquello que excede y confronta, ofreciéndose como oportunidad para que el hombre aprenda, enseñe, se encuentre, se *con-vierta*.

El reconocimiento, la recepción y el amor son siempre en relación ineludible con fronteras y dinamismos - biológicos-psíquicos-sociales-políticos-espirituales - que saben obturar/trastornar/incomodar la identidad⁸, el vínculo y la comunión.

¿Cómo vivir la extranjería - que no solo se nos “impone”, sino que nos habita - de manera dramática y no trágicamente? ¿Cómo trabajar la disponibilidad para invitar al encuentro - y dejarnos encontrar -? ¿De qué manera hospedar para responder - y no solo resistir - a los nuevos desafíos, a las lógicas de tiempo y espacio que presenta la educación actual?

Sin ánimo de concluir, ofrecemos estas ideas y preguntas para seguir pensando, como esfuerzo por traducir una experiencia hecha ardor, a la orilla de la inteligencia.

Bibliografía

Antelo, E. (2014) *Padres Nuestros que están en las escuelas y otros ensayos*. Rosario. Homo Sapiens.

⁸ Entendida desde las ideas presentadas por Freud, Nancy y Jackson

Casullo, N. (1999) El último narrador. En Frigerio, G. Poggi, M. & Korinfeld, D (Comps,) *Construyendo un saber sobre el interior de la escuela*. Novedades Educativas. Buenos Aires.

Derrida, J. & Roudinesco E. (2003) *Escoger su herencia. Y mañana, qué*. Fondo de Cultura Económica

Derrida, J. & Dufourmantelle, A. (2000) *La hospitalidad*. Buenos Aires. De la Flor

Duschatzky, L. (2008) *Una cita con los maestros: los enigmas del encuentro con discípulos y aprendices*. Miño y Dávila.

Frigerio, G. (2003, febrero). A propósito del maestro ignorante y sus lecciones: testimonio de una relación transferencial. *Educação & Sociedade*, 24(82), 267-274.

Frigerio, G. & Skliar, C. (2005) *Huellas de Derrida: ensayos pedagógicos no solicitados*. Del Estante.

Frigerio, G (2010). *Educación: saberes alterados*. Buenos Aires. Del Estante.

Jackson, P. & Vitale, G. (2002). *Práctica de la enseñanza*. Buenos Aires: Amorrortu.

Larrosa, J. & Skliar, C. (2001) *Habitantes de Babel. Políticas y poéticas de la diferencia*. Barcelona. Laertes

Meirieu, P. (2003) *Frankenstein Educador*. Barcelona. Laertes

Meirieu, P. (2010) *Una llamada de atención: carta a los mayores sobre los niños de hoy*. Argentina. Ariel

Nancy, J. L. (2006) *El intruso* Buenos Aires, Amorrortu.

Penchaszadeh, A. P. (2011, Junio). Política, don y hospitalidad en el pensamiento de Jacques Derrida. *Isegoría*, (44), 257-271.

Rancière, J. (2007). *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Buenos Aires. Libros del Zorzal

Rey, P. B. (14 de Diciembre de 2012) Jean-Luc Nancy. "Nunca tuve gran cosa que elegir en la vida" *La Nación*.

Skliar, C & Larrosa, J. (prólogo Contreras Domingo, J.) (2011) *Experiencia y alteridad en educación*. Buenos Aires. Homo Sapiens/FLACSO

Tizio, H. (2011). *Reinventar el vínculo educativo* (Vol. 2). Buenos Aires. Gedisa.